

AMALGAMA

Condorcet y Podemos

En un interesante debate con amigos tuve que echar mano del marqués y revolucionario francés para argumentar que las ideas falsas pero eficazmente propuestas son las que conceden la supremacía de los votos



JUAN EZEQUIEL MORALES

Con motivo de un cumpleaños, en 2003, varios amigos nos enfrascamos en un interesante debate: un político que se presentó y ganó, un alto funcionario de banca, tres escritores, dos pintores y yo. Se trató de la estrategia

electoral en la que se trabajaban decenas de miles de votos a fin de conseguir el Gobierno de la nación. El político defendió la concienciación de los ciudadanos en una especie de cadena de información vecinal, el funcionario bancario defendió la utilización de las corrientes dinerarias, los escritores establecieron diversas utopías para acabar con los “affaires” de la política, los pintores atribuyeron al arte la clave del auge de un pueblo, y yo tuve que echar mano de Condorcet para argumentar que las ideas falsas pero eficazmente expuestas son las que conceden la supremacía de

El elector es como una moneda de cambio colocada de canto a merced de la información

los votos: ni la conciencia, ni el dinero, ni la justicia, ni el arte. El revolucionario francés Marqués de Condorcet, escribió, en 1785, el *Ensayo sobre la aplicación del análisis a la probabilidad de las decisiones tomadas por plurali-*

dad de votos. Ahí analizaba que el elector es como una moneda colocada de canto a merced de la información. Y la información nunca es correcta o precisa, basta ver cómo los rumores empañan la verdad a poco que se traspasen por más de tres bocas. Un elector mal informado tiene tendencia a equivocarse en vez de acertar: pongamos una probabilidad de 0,6 de equivocarse frente a una probabilidad de 0,4 de acertar. En el caso de tres electores en un referéndum, la probabilidad de que la verdad triunfe se presenta en 4 de los 8 casos, pero justamente en los casos menos probables: 0,352

de probabilidad total para el triunfo de la verdad, o sea, bastante alejado de 1. Con 5 electores es peor, y con millones de electores el alejamiento del triunfo de la verdad es impresionante. Ciertamente, las masas tienen muchísimas posibilidades más de equivocarse que una sola persona. Por eso Condorcet concluyó que “serían convenientes muchas asambleas en un país en el que, por el progreso de las luces, hubiera una gran igualdad entre los espíritus en lo tocante a lo correcto de sus juicios”. Planteé que ya que se trata de un problema de matemática social, una salida que evite estos desequilibrios indeseados en la instauración de la verdad, sería la toma del poder por un líder, una sola persona, y sólo habría que atender a que la ideología nutriente de ese líder fuera benéfica para las masas, es decir, fuera verdadera. Y me expulsaron de la fiesta. Pero ahora todos aquéllos amigos de 2003 quieren votar a Podemos.

CONTRA LOS PUENTES LEVADIZOS

Capitán ficción

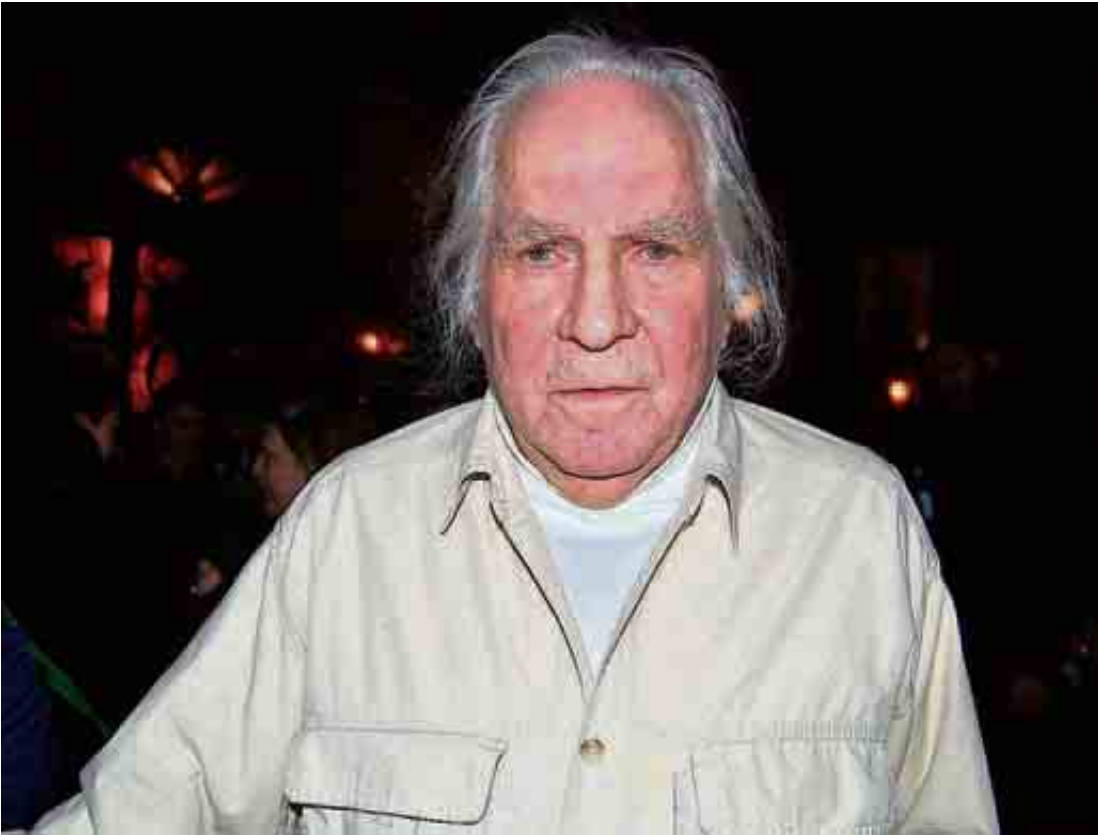
ANTONIO BORDÓN

Seamos realistas. La historia de cualquier familia es un compendio más o menos extenso de iniquidades. No hay nada más empobrecedor que la dependencia familiar, ni nada más oneroso que los lazos sanguíneos. Si llamo la atención sobre este tema es porque es aquí, en *Mi romance* (Periférica), donde Gordon Lish lo acomete de una forma todavía más mordaz y provocadora que en sus novelas anteriores, *Perú* y *Epígrafe*, publicadas también por el sello dirigido por el escritor Julián Rodríguez. El protagonista de *Mi romance* es el propio Lish, editor americano descubridor de Raymond Carver, Don DeLillo y Richard Ford, que de pronto (en medio de un congreso de escritores) advierte que su vida está vacía y se dedica, morosamente, a llenarla de sentido narrando sus miserias familiares.

A lo largo de la velada (a la que asisten escritores como James Salter y Madison Smartt Bell) fluyen los temas y los personajes: el padre y su enfermedad, el reloj Audemars Piguet que heredó de éste, la muerte de su tío Charley, el suicidio de su hermana Natalie con la que siempre se ha llevado mal, el *affaire* con una mujer desconocida que toma el sol desnuda en una terraza de Nueva York al igual que él (aunque en su caso para combatir la psoriasis que padece en algunas zonas de su cuerpo), sus ansias de beber o su cicatera relación con el dinero. Romances, culpas,

PRÓXIMO PRÓJIMO

Vivimos buenos tiempos para la literatura bizarra, y 2014 está resultando un año de lo más interesante en lo que se refiere a títulos relacionados con la literatura más oscura e insólita, como *Extraños Eones* de Emilio Bueso, *La joven ahogada* de Caitlín R. Kiernan o *El rito* de Laird Barron, publicados por Valdemar en la colección *Insomnia*. A esta lista de raros hay que sumar ahora dos libros de cine, *Hollywood maldito* de Jesús Palacios (Valdemar) y *Cine bizarro* (Bookland Press) de José De Diego, que en los próximos días llegarán a las librerías. En *Hollywood maldito*, el escritor y crítico de cine Jesús Palacios analiza la relación del cine con el Ocultismo, los misterios del cine mudo alemán, los asesinatos de Manson o el cine de fenómenos paranormales y trágicos de los años 70. Al igual que el libro de Palacios, *Cine bizarro* es una obra muy entretenida y de fácil lectura que sirve como interesantísima ventana a la historia del cine Z, ese cine bizarro que tanto amamos y que solo puede verse, por el momento, en viejas cintas VHS, como *Los muertos*, *la carne* y *el diablo*, *Joven de buena familia sospechosa de asesinato* o *El huerto del francés*, con Paul Naschy, María José Cantudo y Agata Lys aportando ese punto más de rareza.



El editor y escritor Gordon Lish. | LA PROVINCIA/DLP

rutinas y secretos que inevitablemente aparecen en las entrañas de este léxico familiar en un sentido amplio, con saltos entre la comedia y el melodrama, en el que se llega a tal identificación que el lector se sumerge de lleno en la historia de esta familia que perfectamente podría ser la suya.

Como si fuese un personaje de Samuel Beckett, el Lish de *Mi romance* mira a la enfermedad y a la muerte; se lamenta de su fracaso como hijo (“Confieso que me parece poco menos que increíble haber venido hoy aquí y estar hablando con vosotros desde esta tarima, oyéndome a mí mismo mientras digo estas palabras: maté a papá, maté a papá”); trata de “escapar a los hábitos, trabar amistad con el caos”,

Como si fuese un personaje de Samuel Beckett, el Lish de ‘Mi romance’ mira a la enfermedad y a la muerte

tabú para una sociedad demasiado hedonista para explorar sus verdaderos miedos. Mi romance es una olla a presión donde conviven apelmazadas la oscuridad opresiva de los afectos y el brillo más cegador y excitante de la gloria literaria. Ambos llevan a Lish a recorrer el abismo que separa la melo-

día más inocente del amasijo de ruido más ensordecedor.

Decía Juan Tallón, en *Libros peligrosos*, que “algunos libros están escritos para que nadie se ahogue en ellos. Son como piscinas para niños”. En *Mi romance*, Lish escribe para que te ahogues absolutamente con una historia que te engancha a la primera con una serie de confidencias narradas de forma directa, irrefutable, como suele ser marca de la casa. Al final, queda la duda de que el relato esté acabado y, sobre todo, de que su tema no sea otro que nuestro propio romance con la vida sometida al caprichoso devenir de las emociones. De lo que no cabe duda es de que es el mejor Lish. Por algo lo llaman Capitán Ficción.